



*A imagen de la Trinidad.
Para comprender las «mutuae relationes».
Eclesiología de comunión y vida consagrada*

Lourdes Grosso García, M.Id

Presentación en Madrid - 26 de junio de 2019

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS

- Agradezco a Mons. Vicente Jiménez, Arzobispo de Zaragoza por su presencia y magnánimas palabras, y especialmente por su confianza y acompañamiento a lo largo de estos años, sin lo cual esta obra no hubiera sido posible.
- Un recuerdo agradecido al Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Card. Joao Braz de Aviz, quien me ha animado a realizar este estudio y ha tenido la generosidad de dialogar conmigo sobre el mismo.
- Agradezco a la Biblioteca de Autores Cristianos y a la Fundación Fernando Rielo la organización de este acto de presentación, y especialmente a la Dra. Juana Sánchez-Gey y a D. Jesús Pulido por las palabras que nos han dirigido.
- Gracias a todos ustedes que nos honran con su presencia: mi familia humana y espiritual, compañeros, amigos...
- Y sobre todo demos gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA INTRAHISTORIA

«Id y decid a Juan lo que habéis visto» (Lc 7,22) responde Jesús a los discípulos de Juan cuando éste, desde la cárcel, les envía a preguntarle si es él quien había de venir o aún han de seguir esperando. Cristo les responde invitándoles a mirar los signos, el cumplimiento de las profecías, a ver la presencia del Amor misericordioso en las entrañas de lo cotidiano. Es la advertencia de no dejarnos desconcertar por las apariencias e ir a lo esencial, para descubrir la acción de Dios en la historia.

Creo que hay pocas obras que no tengan algo de autobiográfico. La reflexión teológica, como la creación literaria, trasluce de algún modo la experiencia personal, la propia interioridad, tratando de poner palabra a lo que ciertamente es inefable.

Reconozco que soy privilegiada. Nací en una familia católica y fui educada por mis padres con amor incondicional y profundo respeto. Aún niña Cristo me llamó a la institución a la que pertenezco. Conocí a mi Fundador y de su mano aprendí a reconocirme hija del Padre en su gran familia, la Iglesia. No puedo pensarme sin la Iglesia. Y vivo profundamente agradecida.

Soy misionera idente. La vida, la espiritualidad y el carisma de Fernando Rielo, marcan profundamente mi historia. No puedo imaginarme sin él, y sin mis hermanas y hermanos con quienes camino cada día, aprendiendo que sólo la caridad permanece, que hay que vencer el mal con el bien, que nuestra alegría es gastarnos y desgastarnos en la vivencia y el anuncio del Evangelio.

Se me ha confiado una misión en la Conferencia Episcopal Española, hace ya dos décadas, y ello me hace testigo excepcional del heroísmo cotidiano de nuestros Pastores, de la entrega generosa e infatigable de sacerdotes, consagrados y laicos con los que trabajo en el día a día, y puedo dar testimonio de la santidad de la Iglesia, por mucho que haya quien se dedique a subrayar nuestras carencias.

Es un privilegio tener experiencia directa de cómo son las relaciones entre quienes nos sabemos discípulos del único Maestro.

Por todo ello sé que las *mutuae relationes* no se improvisan, que requieren un ejercicio consciente y continuado de diálogo, escucha y acogida y la puesta en práctica de un proyecto de comunión que tiene características muy precisas, bien recogidas en apretada síntesis por san Juan Pablo II como programa para el actual milenio: hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión, desde la espiritualidad y la praxis concreta. La comunión es punto de partida, camino y meta; es don y tarea. Llevarla a la práctica es necesidad y responsabilidad compartida.

«Estad siempre preparados –nos dice Fernando Rielo– con la oración, el estudio, la meditación y sobre todo la cosa básica por la cual estamos aquí: la unión perfecta con Dios, con la Santísima Trinidad, unión íntima, perfecta, porque la fe no se desarrolla a base de expresiones, sino a base de contemplación interior» (F. Rielo, *Inédito*, 31-12-1978).

El título de este ensayo es ambicioso, no así su pretensión. Soy bien consciente de las limitaciones de espacio, tiempo y preparación para afrontar en profundidad un tema de tan hondo calado y significación dogmática y eclesial. De aquí la elección del género literario: no es un tratado sino sólo un *ensayo*, cuyo objetivo es constatar preguntas que plantea la situación eclesial actual y proponer planteamientos para recorrer el camino de la respuesta.

«**A imagen de la Trinidad. Para comprender las *mutuae relationes*. Eclesiología de comunión y vida consagrada**» es un título y un doble subtítulo que han sido cuidadosamente elegidos, con la finalidad de recoger en sus tres enunciados los objetivos propuestos, de manera que el lector pueda conocerlos desde el inicio.

El contexto es la **eclesiología de comunión**, concepto central y fundamental en los documentos del Concilio, por lo que hablar hoy de relaciones en la Iglesia exige hacerlo desde esta óptica.

Para concebir las *mutuae relationes* en la Iglesia-comunión subrayo algunos aspectos que pueden ayudar a profundizar en los elementos doctrinales (filosóficos, teológicos) y prácticos que permitan comprender el sentido, significado y alcance del documento actualmente en revisión por la Santa Sede, que conocemos como *Mutuae relationes*.

Parto de la convicción de que la participación en la comunión trinitaria será *la forma* de las *mutuae relationes*, porque la referencia a la Santísima Trinidad, lejos de toda abstracción, nos sitúa en la realidad concreta de lo que somos: hijos del Padre, hermanos en Cristo por obra del Espíritu Santo.

Las relaciones en la Iglesia serán **a imagen de la Trinidad** en la medida en que desarrollemos esta conciencia filial que es conciencia fraterna y vínculo de caridad. La **vida consagrada** contribuye eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad.

La llamada a la unidad no es opcional, es la súplica de Jesucristo poco antes de culminar su ofrenda de amor por nosotros: «Padre, que sean uno para que el mundo crea» (Jn 17,21). Esta obra desea, modestamente, contribuir a ello.

Como misionera idente, he escuchado la preocupación de los Pontífices ante la acción del mal, que pretende contagiarnos de mundanidad y distorsionar la concepción evangélica de la realidad, apresándonos en reduccionismos ideológicos con apariencia de verdad, que nos desvían del camino cristiano. ¿Cómo responder a estos desafíos?

Me han indicado el camino a seguir la lectura de *Fides et ratio* de san Juan Pablo II, que constata como el hombre bíblico ha descubierto que no puede comprenderse sino como «ser en relación», y las sugerencias de *Caritas in veritate*, donde Benedicto XVI, expresa que es necesaria y urgente una *nueva síntesis humanista* que permita al hombre moderno hallarse a sí mismo,

Dice Benedicto XVI que se necesita «una *profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación*. Es un compromiso que no puede llevarse a cabo sólo con las ciencias sociales, dado que requiere la aportación de saberes como la metafísica y la teología, para captar con claridad la dignidad trascendente del hombre» (CiV 53).

Es evidente que necesitamos retornar a lo verdaderamente humano. Son muchos los autores actuales que han emprendido el edificante camino de la reflexión desde la verdad, y abandonando estériles críticas y vanos lamentos se han puesto manos a la obra para combatir los reduccionismos desde un pensamiento serio, bien fundado y con raíces en la mejor tradición cristiana.

Estas aportaciones no son sólo una nueva esperanza para el futuro del pensamiento, son ya un presente activo que va creando escuela a favor del proyecto de Dios para el mundo.

De entre los autores, me adentro en el pensamiento de Fernando Rielo, la *concepción genética del principio de relación* o modelo genético. No sería necesario justificar la elección, dada mi condición como miembro del Instituto y de la Escuela de pensamiento por él fundadas; pero considero conveniente precisar que, sin negar el vínculo personal, mi elección está fundada en la aportación de este gran pensador contemporáneo, caracterizada por su fidelidad a las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

El escrito se desarrolla en tres partes: *Perspectiva*, *Marco doctrinal* con su *Status quaestionis* y *Ámbitos de reflexión*.

1. La ***Perspectiva*** del trabajo (**I Parte**) es la nueva redacción de *Mutuae Relationes*, lo que me ha llevado a analizar los elementos doctrinales que convendría considerar para un enfoque actual, lo que ha de hacerse con un *estilo* concreto, pues si hablamos de relaciones entre personas en la Iglesia, es fundamental que estén enmarcadas en la forma de relación que nos ha enseñado Cristo: el mandamiento del amor.

2. Sigue el ***Marco doctrinal y el estado de la cuestión*** (**II Parte**), donde abordo posiciones filosóficas, antropológicas, eclesiológicas y carismáticas que obstaculizan unas relaciones humanas que sean *participación en la comunión trinitaria*. Entre otras, señalo:

➤ **En filosofía**, los reduccionismos del pensamiento actual, como son el racionalismo y el ateísmo práctico, la dictadura del relativismo, el neognosticismo y el neopelagianismo autorreferencial.

➤ **En antropología**, el fraude de la ideología de género, que se está infiltrando en todos los niveles de la sociedad, con la pretensión de borrar las diferencias y la distancia inevitable que hay entre el hombre y la mujer (cf. AL 155).

Esta pérdida fundamental de la primitiva comunidad-comunión de personas cambia esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal. Por esto es importante desenmascarar las ideologías y partir de una *concepción antropológica* que presente la más alta concepción del ser humano. Es la propuesta de la *concepción mística de la antropología*, de Fernando Rielo.

➤ **En eclesiología**, hemos de preguntarnos ¿qué vahos de mundanidad han ido empañando la mirada evangélica de la Iglesia? Una desviada interpretación de la categoría *Pueblo de Dios* y la inadecuada aplicación del *carácter profético* propio de la vida consagrada, ha generado el fenómeno del disenso intraeclesial.

Es necesario superar todo reduccionismo y centrarse en la comunión eclesial formada por el amor, con modelo en la Santísima Trinidad.

3. A la luz de cuanto expuesto desarrollo (**III Parte**) **tres ámbitos de reflexión**: metafísico, eclesiológico y pastoral.

Comienzo presentando una *fundamentación metafísica de la relación entre personas* desde el modelo propuesto por Fernando Rielo, dado que la *concepción genética del principio de relación* nos ayuda a comprender la *relacionalidad* como forma de vivir la *identidad* (o singularidad) en la *comunión*, acudiendo a la relación de amor de las tres Personas Divinas como modelo de toda relación interpersonal.

Constatada la importancia y esbozado el significado de la *relacionalidad*, veo que ésta se expresa en la eclesiología de comunión en dos conceptos claves que responden a la acción del Espíritu Santo en la vida y en la misión de la Iglesia, y tienen gran alcance en la actualidad: *coesencialidad* y *sinodalidad*. Propongo una *concepción mística de la coesencialidad*, desde la metafísica de Fernando Rielo que aporta la convicción de que Dios, Santísima Trinidad, misterio de comunión, es origen, principio, fundamento, sujeto de todo lo creado. De aquí ha de partir toda reflexión teológica y toda praxis eclesial.

VOLVIENDO A LO ESENCIAL

Tras la reflexión sobre algunas consecuencias operativas para las relaciones mutuas intraeclesiales y la invocación a María, Madre de la Iglesia, la obra concluye con un breve *Epílogo*, donde expreso que podemos encontrar muchas razones filosóficas, antropológicas, históricas, eclesiológicas,... pero lo más importante es que «el espíritu del Señor llena la tierra» (Sab 1,7) y con él podemos recorrer juntos el camino hacia la santidad, como nos exhorta el Papa Francisco *en Gaudete et exsultate*.

Me permito concluir con una experiencia personal. A principio de los años ochenta mi Fundador visitó nuestra comunidad en Roma. Era un momento lleno de apostolado y actividades, acabábamos de poner en marcha servicios de atención sanitaria en comunión con la diócesis, que tuvieron gran repercusión a favor de los inmigrantes... Sin duda estaba contento de nuestros esfuerzos, seguramente tuvo palabras de aprobación y agradecimiento... pero lo que más me impresionó, fue una frase que dejó escrita en su despedida y que ha quedado cincelada en mi corazón: «Si sois santos, seréis eficaces».

Sí, podemos hablar mucho de las relaciones mutuas, pero en definitiva lo más esencial es caminar juntos hacia la santidad; entonces seremos eficaces.

MUCHAS GRACIAS